

Muchas gracias y adiós

Cómo pasa el tiempo... Parece que fue ayer y han transcurrido más de veinte años.

Todo comenzó por casualidad, allá por el año 1979, cuando fundamos la Casa de Teruel en Zaragoza. ¡Cuántas ilusiones puestas....! ¡Cuántos amigos y cosas han quedado en el camino...!

Y tampoco han faltado satisfacciones y disgustillos y un enriquecimiento anímico, el moral, y hasta el físico.

Satisface sentirse observado, en el anonimato para unos, en los encuentros físicos para otros; saber que, al cabo de tantos años hemos llegado a profesarnos simpatía y cariño.

Quedan un montón de páginas impresas, donde con tanto amor expresé parte de mis querencias, de mis pensamientos, recuerdos y vivencias; de mis desvelos e inquietudes, de mis amores. Y otras muchas no vieron la luz de la imprenta, no sé por qué; que se lo pregunten a ellos, de quienes tan buen trato recibí y pagué.

Mejor sería decir hasta luego, si no fuera ya tanto el tiempo. Costará acostumbrarse y sustraerse a la atención; y cuesta hacer extensivo este adiós a quienes tan bien me trataron. Pero es deber y obligación, dejar espacio para que lo ocupen mentes más frescas, y diferentes.

Queda como consuelo lo hecho. Y un relato cronológico de tantas y tantas páginas, sería el colofón de mi felicidad, y sería también la alegría de tantos amigos.

Durante estos años, ambos nos hemos recreado con estos episodios, producto de mis aficiones, de lo que la vida enseña y la decidida vocación de no quedarme callado. Y así la identidad ha ido quedando revelada poco a poco. A quienes me han seguido y me han animado. A quienes me han comprendido y me han ayudado. A quienes me han soportado, a todos muchas gracias y un fuerte abrazo.

Julián Sánchez Villalba

Publicado en el Diario de Teruel, el 28 de diciembre de 2.000

NOTA DEL AUTOR: Este artículo se publicó en Cartas al Director. Por lo visto, para el Director de Diario de Teruel no mereció más digno espacio.